SEBASTIÁN Y BANDARÁN, ACADÉMICO *

Por ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras:
Sres. Académicos:
Sras. y Sres.:

Conmemoran hoy, en feliz ayuntamiento, las Reales Academias sevillanas de Buenas Letras y Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría el XXV aniversario de la muerte del que fuera su insigne Numerario, Excmo. Sr. D. José Sebastián y Bandarán. Y lo hacen obligadas por el papel que el tan conocido Canónigo hispalense jugó en ambas durante casi toda su existencia -murió siendo Director de la primera y Consiliario II de la segunda- así como por el gran amor que a ambas profesó hasta el punto de considerarlas casi como las niñas de sus ojos.

Acordado el homenaje y distribuídas las intervenciones, me toca a mi, como inmerecido Presidente de la de Bellas Artes, glosar la faceta académica de nuestro insigne personaje; tarea que resumo, para no alargar excesivamente el acto, comenzando por su participación en la Sevillana de Buenas Letras, la primera en la que fue recibido así como por haber sido en la que alcanzó el primer puesto rector.

* Disertación leída en la Academia el día 19 de Diciembre de 1997

En efecto, elegido Numerario, en la vacante producida por el cese de Don Francisco Ovin, el 6 de noviembre de 1914, se recibió solemnemente, previa lectura del preceptivo Discurso de ingreso, que versó sobre "Fundación del primer estudio de la Compañía de Jesús en Sevilla" al que contestó el Patriarca de las Letras hispalenses Don Luis Montoto Rastenrauch, el 29 de octubre de 1916.

Desde entonces su asistencia fue constante y su dedicación totalmente plena hasta el punto que el 5 de mayo de ese mismo año, fue elegido Vicesecretario, cargo que desempeñó hasta el 27 de enero de 1922 en que fue elegido Bibliotecario. En este último oficio permaneció hasta el 17 de abril de 1936 en que pasó a ser Secretario y por último, desde el 26 de octubre de 1951 hasta su muerte desempeñó la Dirección corporativa además de ostentar la condición de Preeminente.

Sería excesivamente largo el relato de sus intervenciones públicas y privadas en las tareas de esta venerable Academia, por ello solo mencionaré entre las primeras, los discursos con que contestó a los de ingreso de los Numerarios Fray Carlos Villacampa, el jesuita P. Alfonso Torres, Don Cayetano Sánchez Pineda y el salesiano Don Francisco de la Hoz mientras que, con respecto a la segunda, solo lo haré de las que se recogen en las páginas del Boletín corporativo en la primera época de su vida editorial.

Estas son: "Un dato más para la biografía del Lcdo. Rodrigo Caro", el año 1918; "Un Zurbarán desconocido" y "Una Inmaculada del Racionero Alonso Cano", dos años después "Un retrato del Venerable Mañara, pintado por Valdés Leal", "Centenario del Venerable Prelado hispalense Don Pedro Vaca de Castro" y "Tradiciones sevillanas" en 1923; "La Santa Caridad de Sevilla reclama su Santa Isabel de Murillo", en 1931; "El Beato Fray Diego José de Cádiz y la Hermandad sevillana de Jesús del Gran Poder" o "Valor religioso de la romería del Rocío" en 1932 y 1933, respectivamente, así como "La casa, los libros y la biblioteca de Don Fernando Colón", "Dolores y gozos del Doctor mítico en Andalucía" y "Breve noticia de las imágenes de la Santísima Virgen María veneradas con especial devoción en Sevilla, en los días del Descubrimiento y colonización en América, en 1941, 1943 y 1944, respectivamente, así como, por último, "Petición al Ayuntamiento de Sevilla de la rotulación de una calle con el nombre de José Gestoso", "Gestoso y los monumentos sevillanos" y "Una cuestión de carácter: Angelita Guerrero" en 1946.

Pasando a la Academia de Bellas Artes, que, por cierto, le debe su actual nominación de Santa Isabel de Hungría pues, inicialmente, solo se advocó de Santa Isabel, en homenaje a la Reina Isabel II, veamos como fue elegido Numerario, en la vacante de Don Tomás Ibarra, el 14 de octubre de 1917, asignándosele el sillón número XVI que, con anterioridad a su antecesor, habían ocupado Don Antonio Frayre, Don José Mª Asensio y Toledo, Don Manuel Bedmar Escudero y Don Francisco Murillo Herrera, elegido a la muerte del Sr. Ibarra pero que renunció a ella. Con posterioridad a su muerte, lo estuvo por Sor Cristina de la Cruz Arteaga y Falguera y hoy lo está, felizmente, por el jesuita P. Fernando García Gutiérrez, especialista en Arte Oriental.

También fue, en esta Real Academia, modélica la dedicación del Dr. Sebastián y Bandarán. ello hizo que desde 1930 a 1933 fuese Bibliotecario de la Corporación, que ocupase su Secretaría desde este último año citado hasta el de 1952 y que desde entonces hasta su muerte lo hiciese de la tercera Consiliaría hasta 1966 y desde esta fecha a la de su muerte de la segunda. A este respecto debo decir, pues lo viví como Secretario que era entonces, que su actuación como Presidente accidental, durante las ausencias de mi antecesor en la Presidencia, Don José Hernández Díaz, fue extraordinariamente ejemplar.

Múltiples fueron sus intervenciones públicas en actos organizados por la corporación. Ciñéndome, únicamente, a los más importantes, mencionaré los discursos de contestación a los de ingreso de los Numerarios Don Mario de la Escosura y Méndez y Don Celestino López Martínez así como su intervención, en unión de Don Juan Lafita, Don Alfonso Grosso y Don Cayetano Sánchez Pineda en la inauguración, en 1939, de la Sala "Gonzalo Bilbao" del Museo de Bellas Artes; la que hizo, en este mismo año, en el Homenaje a Martínez Montañés, disertando sobre la imagen, tan querida para él, de Jesús de la Pasión y la realizada en 1954 dentro de los actos conmemorativos del centenario de la proclamación del Dogma concepcionista.

También fue constante su participación dentro del apartado de intervenciones privadas en las llamas "Papeletas de Arte", o sea en las comunicaciones que acerca de sus investigaciones o tareas profesionales hacían los Numerarios en el contexto de las sesio-

nes ordinarias. Así en 1936 disertó sobre "La Sagrada Familia de Uceda Castroverde en el Museo" y sobre "Un Príncipe, Don Carlos de Borbón Orleans, escultor y patriota", en 1937, sobre "Un interesante retablo sevillano del XVII en el Museo de Bellas Artes"; en 1944 "Inmaculadas de Pacheco", al año siguiente "Cabeza de Nazareno en la colección Aguiar": Dos intervenciones registran los actos del año 1946: "La Capilla de la Real Fábrica de Tabacos" y "El Museo catedralicio de Toledo"; en 1947 "Juan Diego de Alcalá de Montañés en el Convento de San Buenaventura"; "Los restos de Alfonso X y Dª Beatriz de Suabia en la Capilla Real", las del año siguiente, "San Joaquín y Santa Ana, cuadros de Bernardo Germán Llorente en el Museo" y "Una Inmaculada de Zurbarán en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas", en 1954.

Del mismo modo colaboró en la primera etapa del boletín de Bellas Artes, publicando artículos de interés de "La caja de las llaves de la Ciudad entregas a San Fernando en el día de su entrada triunfal en Sevilla", "Jesús de la Pasión, obra maravillosa de Martínez Montañés" e "Iconografía fernandina".

Todo lo expuesto, revela la vocación académica de Don José, por lo que no es extraño que otras Corporaciones Nacionales y Extranjeras le llamasen a su seno como Correspondiente; lo fue , en efecto, de las Reales de la Lengua Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando así como de la Hispanoamericana de Cádiz, Real de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, entre las primeras, así como de la Científica y Literaria de Nápoles, el Instituto de Coimbra y la Sociedad Geográfica de Lisboa, entre las segundas.

Igualmente perteneció al Patronato del Museo de Bellas Artes -Alfonso Grosso lo retrató, en unión de su Presidente Marqués de San José de Serra y de sí mismo, en un precioso lienzo "Los Patronos del Museo"-, así como a la Comisión de Monumentos.

En síntesis, una vida consagrada a estas dos Reales Academias que hoy, en justa correspondencia, le tributan este merecido homenaje con el deseo y la esperanza de que tan magnífica lección de buen hacer corporativo, nos sirva a los Académicos actuales de ejemplo a seguir. Que así sea.

He dicho.